

Iniciación al sumi-e

¿Qué es el sumi-e?

“Sumi” significa tinta y “e” pintura. El sumi-e tiene su origen en China durante la dinastía Tang (618-907) uno de los períodos más brillantes de la historia china, en la que florecen la poesía, la pintura, la música, danza y caligrafía. La pintura era considerada una práctica sagrada en sí misma. Durante esta dinastía coexistían diferentes corrientes pictóricas, algunas más decorativas, y otras, practicadas principalmente por letrados y calígrafos, no buscaban la apariencia formal de las cosas sino transmitir su esencia. Estos pintores utilizaban sólo tinta en sus diferentes valores. Esta corriente fue la precursora del sumi-e y uno de los referentes más importantes de esta época fue Wang Wei, poeta, pintor y calígrafo.

Este estilo fue evolucionando durante la dinastía Song (960-1279) y llegó a un gran grado de perfección y refinamiento. Se destacaron muchos pintores como Ma Yuan, Su Dongpo, Kuo Hsi y Fan Kuan. Mientras tanto en Japón transcurría el período Kamakura, y la segunda gran oleada de influencia China. Los shogunes eran los nuevos soberanos políticos y junto con los samurai sintieron un fuerte interés por el budismo zen chino (Chan en China), que había sido introducido en Japón por dos monjes: Eisai y Dogen. En esa época hubo un gran intercambio entre China y Japón, grandes barcos viajaban a China y a su regreso traían pinturas, servicios de té, sedas... los monjes zen se sintieron atraídos por aquellas

pinturas monocromas de las dinastías Tang y Song, que eran tan afines a sus principios. Con el tiempo este arte tomó características propias y se convirtió en un arte zen llamado Sumi-e. Algunas de las artes zen son el ikebana, poesía haiku, artes marciales, caligrafía, tiro con arco, jardinería, teatro Noh. Las artes zen tenían principios comunes: Asimetría, naturalidad, profundidad, desapego, austeridad, espontaneidad, calma y serenidad. Fueron muchos los artistas que se destacaron en los períodos siguientes, como Shubun, Sesshu Toyo, Hasegawa Tohaku, Kahio Yusho, Miyamoto Musashi y muchos otros.

Algunas Características del sumi-e

- No hay dibujo previo, la pincelada va creando la forma, volumen y textura.
- Se utiliza solo tinta en sus diferentes valores y matices. En la actualidad se suele utilizar color, siempre y cuando acompañe a la tinta como complemento.
- La mayor inspiración la encuentra en la naturaleza.
- No es una pintura realista ya que no busca representar la forma externa de la naturaleza tal cual es sino manifestar su expresión interna, su esencia.
- No es sólo una técnica pictórica. Es un camino interno, por lo cual la pintura es una forma de práctica espiritual y no la meta en sí.

-No se busca realizar una obra completa, terminada, sino sugerir. De este modo el observador tendrá la posibilidad de completar la pintura y formar parte de ella.

-La postura y respiración tienen un papel fundamental en la práctica del sumi-e

Principios del sumi-e

(Extracto extraído del libro “Pintura zen” de María Eugenia Manrique)

Las artes zen comparten siete características según Hisamatsu Shinichi. Estas son:

-Asimetría “Fukinsei”. La idea de perfección constituye una barrera que impide el pleno acceso al camino por lo tanto una de las finalidades de la práctica es eliminar esta barrera. La asimetría facilita desprenderse de la necesidad de perfección, para encontrar el equilibrio que observamos en la naturaleza. según Hisamatsu “la asimetría niega y trasciende la perfección.”

-Naturalidad “Shizen”

La naturalidad va unida a la sinceridad. Todo aquello que surge o aparece de forma natural refleja en su origen una condición auténtica. “La naturalidad no lleva propósito ni intención, surge sin esfuerzo como resultado del no-pensamiento.

-Austeridad “Kanso”

El espíritu zen se desarrolla a través de la austeridad, los excesos llevan al caos, generando otra barrera que hay que evitar. En las prácticas de la vía del zen es necesario eliminar todo lo que es superfluo e innecesario.

-Dignidad solitaria “Koko”

Este término está directamente relacionado con los cambios naturales que se dan con el paso del tiempo. Representa las cualidades de la edad , esa pátina antigua en que se ha transformado el brillo inicial, dejando de ver la belleza y la dignidad que se adquiere a través del uso y la existencia. Es la esencia más pura que se alcanza cuando los accesorios han dejado de ser necesarios

-Profundidad “Yuugen”

Este principio hace referencia a la verdadera esencia que se encuentra más allá de la superficie que miramos. Hisamatsu escribe sobre una oscuridad sin riesgos que nos conduce hacia la profunda serenidad.

-Desapego “Datsuzoku”

La disciplina indicada para la práctica del zen no significa apego ni sumisión . La práctica se realiza dentro de una libertad e

independencia, ya que no se busca controlar el espíritu sino liberarlo , y el aprendizaje del método es el camino para llegar a esa liberación.

-Serenidad o quietud interior “Seiyaku”

El último de los siete principios es la tranquilidad necesaria para que puedan surgir los otros seis. Está relacionado con la paz interior que permite el equilibrio y el estado meditativo que buscamos desde el inicio de toda práctica. Antes de comenzar cualquiera de las artes zen es imprescindible tomarnos un tiempo para entrar en ese estado de paz, dejando a un lado cualquier situación o pensamiento que suponga inquietud. Solo con una mente despejada donde los pensamientos no intervienen, podremos encontrar la paz necesaria para sentir la liviandad del alma.

Materiales

Los cuatro tesoros del estudio

Los materiales utilizados en sumi-e se denominan “Bunbou Shishou”, “Los Cuatro tesoros del estudio” también llamados “Los cuatro tesoros del erudito” y se utilizan tanto para pintura como para caligrafía.

Es importante aclarar que la pintura y la caligrafía se consideran artes gemelas, esto se debe a que parte de la escritura china primitiva era pictográfica. En antiguas leyendas a ambas se les otorga un origen divino o milagroso. Esta creencia en la unidad

esencial de las artes hace posible escribir en un cuadro, y que lejos de estropear la obra, le otorgue belleza y significado.

Los tesoros utilizados para la práctica de estas artes son:

-Suzuri: tintero

-Sumi: tinta

-kami: papel

-Fude: pincel

Suzuri: tintero

El Tintero o suzuri, es la herramienta donde obtendremos la tinta líquida utilizada para pintar.

Podemos encontrar diversas formas y tamaños de tinteros: ovalados, redondos, cuadrados, rectangulares e irregulares. Los más tradicionales poseen una zona más elevada llamada “oka” o colina, donde se frota la tinta sólida en barra, y una zona más inclinada llamada “Umi” o mar, donde se va depositando la tinta líquida. Entre ellas hay un desnivel llamado “Ho”.

Partes del suzuri:



En China, durante la dinastía Han (206 a.C-220 d.C) ya se utilizaban piedras de entintar, eran redondas y pequeñas. Más adelante se utilizaron piedras con forma de cápsula de semilla y patas de apoyo. Durante la dinastía Tang (618-907) aparecen las piedras de entintar como las conocemos en la actualidad y fueron evolucionando hasta la dinastía Ming (1368-1644) donde la fabricación del tintero se convirtió en una forma de arte en sí mismo. Eran verdaderos tesoros, con hermosos tallados artísticos. Se consideraban un presente muy preciado entre los gobernantes. Muchos incluso, no estaban fabricados con piedra natural sino con piedras preciosas, cristal, jade, oro y plata.

El material más frecuente para fabricar un suzuri es la piedra natural, las más utilizadas son las extraídas de rocas sedimentarias. La calidad de la piedra como su dureza y color varían en función del lugar de donde se obtiene la piedra. Una buena piedra tiene

partículas uniformes y puede mantener bien la humedad. Generalmente se clasifican según el lugar de donde fue extraída la piedra.

También hay otros tipos de suzuris, mucho menos utilizados Como los fabricados con baldosas (Gaken), hechos con tejas utilizadas como materiales de construcción en la antigua China, Ladrillos (Senken) fabricados de ladrillos similares a los utilizados para la Gran Muralla, y de cerámica (Koken), también utilizados para frotar tintas de colores. Incluso se han encontrado tinteros de madera y bambú.

En Japón hay más de veinte regiones productoras de tinteros.

Los tinteros más fáciles de conseguir, y más económicos, son de piedra pizarra (de un grano imperceptible a primera vista). En el mercado también podemos encontrar tinteros de plástico, pero no son recomendables, la única ventaja es que, al ser livianos, se pueden transportar fácilmente.

Un buen suzuri tiene la superficie suave donde queda marcada la huella digital y un sonido claro y cristalino.

Es importante lavarlo únicamente con agua, sin usar abrasivos ni jabón, retirando suavemente los restos de tinta con los dedos.

Luego se deja secar y se guarda. Es necesario lavarlo cada vez que se utiliza, ya que de lo contrario la tinta se va acumulando y el tintero se estropea. Además, si quedan partículas de tinta seca también podemos arruinar nuestra pintura.

En oriente un suzuri sucio da un mal aspecto, siendo reflejo de una actitud descuidada y desprolija.

Sumi: Tinta

La tinta sumi es una tinta negra sólida en barra fabricada con hollín de pino, aceites de plantas y aglutinantes.



Los primeros textos en tinta datan de la dinastía Shang (1300-1446 a.C), estaban escritos sobre huesos, caparazón de tortuga, bambú y barro. Se cree que la tinta utilizada era líquida. El primer prototipo de tinta sólida se encontró durante la dinastía Han (207 a.c-220 d.C). Eran tintas redondas y pequeñas fabricadas con carbón de leña o carbón en polvo con pastas de algas y se frotaban sobre una piedra de pulir. Alrededor de la dinastía Tang (618-907) se desarrolló la técnica para hacer tinta sólida que es conocida en el presente. En esta dinastía la fabricación de tinta se convirtió en una profesión muy respetada. Los diseños más elaborados de tinta datan de la dinastía Ming, algunas tintas estaban decoradas con incrustaciones de oro y plata y tenían relieves con hermosos diseños.

Se dice que las primeras barras de tinta son llevadas a Japón por el monje budista Kukai quien enseñó a los monjes a preparar sus propias tintas. Actualmente las mejores tintas se fabrican en Nara. Hay establecimientos como “Kobai” fundado en 1557, donde se continúa elaborando la tinta según la manera tradicional.

La tinta fabricada en China se denomina “Toboku” y en Japón, “Waboku”. La diferencia radica en que la tinta china se seca al aire y tiene menos líquido y la japonesa se seca en ceniza y posee más líquido en su elaboración.

La tinta está formada por dos componentes: Hollín y adhesivo. Según el tipo de hollín utilizado las tintas varían su tonalidad, cualidades y características.

Shoenboku: hecha con hollín de pino, tiene partículas más gruesas y más variedad de matices. Una variedad de estas tintas se llama “Seiboku”, que posee un hermoso tinte azulado.

Yuenboku: fabricada con hollín de aceite de semillas como colza, paulownia, sésamo, camelia y uva. Es una tinta con partículas muy finas.

Dentro de estas tintas podemos encontrar dos tonalidades: “Chaboku”, de un color amarronado brillante y “Kokoboku” tinta de color negro puro.

El adhesivo o Nikawa ayuda a que se fije el hollín y la tinta se adhiera mejor al papel, además de brillo y claridad. Los adhesivos suelen estar hechos con escamas de pescado o con piel de animales como vaca, búfalo o cerdo.

Pasos para elaborar la tinta de hollín de colza:

- El aceite de colza se pone en platos de cerámica y es quemado. Luego se recoge el hollín.
- La cola animal se disuelve dos veces y luego se filtra.
- Se le agrega almizcle para quitar el mal olor.

- La pasta se amasa y pisotea con los pies hasta quedar brillante.
- Se coloca en moldes de madera de pino
- Es prensada en máquinas
- Se sacan del molde
- Se cubre con ceniza para eliminar el 70% de humedad
- Se deja secar durante tres meses.

Algunas tintas tienen puntos impresos, esto nos puede ayudar a conocer su calidad.

Pocos puntos: mejor calidad

Muchos puntos: menor calidad

Puntos plateados: mejor calidad

Puntos dorados: menor calidad

Cuando finalizamos de pintar, secamos un poco la barra de tinta con una servilleta para que no se pegue y luego la barra de tinta se guarda en un lugar seco y al resguardo del polvo. La tinta no utilizada que queda en el suzuri se tira, no es recomendable guardarla.

En los comercios podemos encontrar tintas industriales, no son naturales por lo que no tienen aroma y no se puede lograr un negro intenso. Sólo sirven para la práctica durante cierto tiempo.

También podemos encontrar tintas líquidas, y aunque su uso está muy extendido, es mejor reservarlas sólo para algunas ocasiones, ya que de lo contrario nos privamos del momento meditativo de la preparación de la tinta y todo lo que ello implica. Por otro lado, si no son de buena calidad, corren el riesgo de abrirse al humedecer el papel durante el proceso de pegado.

Kami: papel

El papel de arroz es una porción del Universo. Blanco, suave...aparentemente frágil pero muy resistente. Cada pincelada queda plasmada mágicamente, con sus luces y sus sombras. La tinta negra sobre el papel blanco crea una sensación única, de una belleza etérea capaz de emocionarnos. El papel oriental es un arte en sí mismo, es elaborado a mano con fibras vegetales y su origen se remonta a la antigua China.



Se dice que fue inventado por el eunuco Ts'ai Lun, consejero de la corte imperial durante la dinastía Han (206 a.C-220 d.C). El primer papel fue creado a partir de remanentes de seda, algodón, cáñamo y paja de arroz. Con el tiempo el papel reemplazó a la seda, tiras de madera y bambú como soportes para la escritura. En el siglo IV y V a Japón. A partir del siglo VI, la necesidad de difundir el budismo en

Japón hizo que el papel se convierta en material necesario para la transcripción de textos búdicos, lo cual aumentó su demanda y estimuló la fabricación del papel en Japón. Durante el período Nara (710-794) se crea un método de fabricación propia del papel llamado “Nagashi-Zuki”. En el período Heian (794-1192) con el florecimiento de la cultura aristocrática, los papeles son utilizados para escribir poesías y novelas. Están decorados con oro y plata y se fabrican papeles con pigmentos de color. Durante el período Edo (1605-1867) el uso del papel se hace popular y se comienza a utilizar en la vida diaria.

El papel no sólo es utilizado como soporte para la escritura o pintura, sino que su uso se extiende al mobiliario y objetos como mamparas, biombos, lámparas y abanicos.

Aunque conocido como papel de arroz, están fabricados con diferentes materias primas según el lugar de elaboración. Podemos encontrarlos de diferente grosor y capacidad de absorción. Para sumi-e utilizamos papeles absorbentes y semi-absorbentes. Los papeles no absorbentes poseen más cantidad de alumbre y son recomendados para pintura de detalle.

Los papeles recomendados para sumi-e son:

Papel japonés: Tesuki Washi

(“Shi”, “Kami” o “Gami” son sufijos utilizados para designar al papel)

Es un papel transparente, absorbente, flexible, liviano, resistente, cálido y muy bello. Se fabrica a partir de diferentes arbustos, los más utilizados son Kozo, Mitsumata y gampi.

Papel chino: Xuan

El papel Xuan, hecho a mano, procede de la provincia de Anhui, China. El papel xuan hecho en China se denomina Hongasen en Japón. Mientras que el fabricado en diferentes áreas de Japón se denomina Wagasen. El papel xuan hecho en China está fabricado a partir de paja de arroz y la corteza de sándalo azul (*wingseltis*) principalmente. El fabricado en Japón tiene como materias primas bambú, paja de arroz, morera y mitsumata. Podemos encontrarlo en grandes tamaños y su grosor es variable, siendo el triple xuan el más grueso. Es flexible, liviano, blanco, no se pone amarillo, resistente a hongos e insectos, absorbente y suave. Su superficie plana y lisa permite que se destaquen los valores de la tinta.

Otros papeles chinos están fabricados a partir de Bambú como el papel Chikushi, hecho a partir de las fibras de bambú joven. Fue producido en gran cantidad durante la dinastía Song. Es un excelente papel utilizado tanto para caligrafía como para sumi-e.

Otros papeles:

-Shikishi: papel grueso y absorbente, generalmente de 27,3 x 24,2 cm. Se utilizan para escribir poemas, caligrafía y pinturas. Algunos están decorados con oro y plata. No necesita montaje.



-Papeles industriales: Son tratados con alumbre y se encolan con gelatina animal. Son más rígidos, satinados y no absorben el agua con facilidad. Son papeles recomendados para la práctica.

-Papeles de colores: se le agrega colorantes naturales o artificiales durante el proceso de fabricación del papel.

Fabricación del papel

El método tradicional de fabricación del papel chino se llama “Tame- Zuki”. En Japón en la actualidad prevalece el método “Nagashi-Zuki”

Método Nagashi-Zuki

- Recolección y corte de tallos. Los tallos se cocinan al vapor y se separa la corteza externa (verde) de la interna (blanca). Se limpia la corteza blanca y se deja secar.
- Se cocina la corteza, se separan las impurezas y se agrega hipoclorito de calcio para blanquear.
- Se trituran las fibras y se colocan en una gran pileta de madera con agua. Se le agrega un aglutinante llamado “Tororo Aoi”. La mezcla resultante se recoge con un tenedor de bambú y se drena moviendo en forma horizontal y vertical para hacer uniforme el grosor del papel.
- Se prensa y se coloca en un tablero para secar de forma natural. Para los papeles de gran tamaño se utilizan bastidores fijos.

Al principio la práctica se realiza sobre papel sulfito (el de panadería) que se puede comprar por kilo en cualquier casa de descartables o papeleras. También podemos utilizar papel de diario. Estos papeles tienen una absorción idónea para la práctica. Luego, con el tiempo iremos experimentando sobre papel de arroz, probando diferentes efectos y viendo cual es el que se adapta más a nuestro trabajo. Te sugiero comenzar a pintar en un papel de arroz a modo de experimentación.

El papel se puede guardar enrollado, en un tubo o en láminas. Siempre en un lugar seco al resguardo de la humedad. Si lo vamos a cortar, no lo haremos con tijera, sino con agua. Doblamos el papel, lo marcamos un poco con la uña, y pasamos un pincel húmedo en

el doblez. Luego rasgamos el papel obteniendo como resultado un borde “Imperfecto”, irregular y mucho más orgánico.

El papel es un arte, conocer cada uno lleva su tiempo, pero la práctica nos dirá, intuitivamente, cuál es “nuestro” papel.

Fude: Pincel

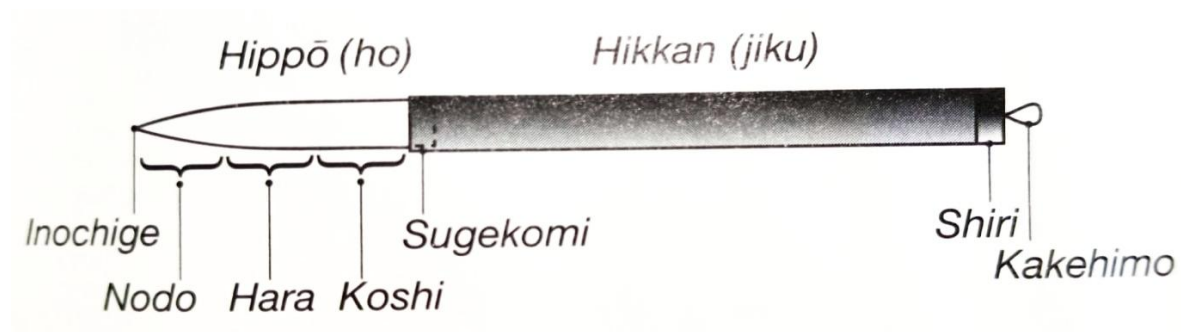
Cuenta la leyenda que el primer pincel fue creado en China por el artesano Che Hoaung por el año 2600 A.C, otros atribuyen la creación del pincel al general Meng Tian, pero lo cierto es que se encontró alfarería roja del período neolítico pintados con pigmento negro y un pincel flexible. En estas pinturas encontramos la primera idea de la soltura y sensibilidad en el manejo del pincel que muchos siglos después será una de las mayores cualidades de la pintura oriental.

El pincel oriental es una herramienta única que puede producir líneas anchas, estrechas, fuertes, débiles, duras y blandas. A través del pincel el artista transmite el “chi”, la energía al papel, por lo que no se considera al pincel como una cosa en sí sino un ser con un espíritu propio. Incluso en los templos zen se hace una ceremonia llamada “Fude Kuyo” donde los calígrafos y pintores llevan a cremar los pinceles que ya no utilizan, como una forma de agradecer por cumplir su propósito.

Cada pincel lleva cerdas naturales de cinco largos diferentes dispuestas en forma cónica. El mango generalmente es de bambú,

pero también puede ser de madera, hueso o cuerno (en la actualidad por suerte ya casi no se usa).

Partes del pincel:



Mango: Jiku

Cerdas: Ho

Las cerdas tienen cinco partes:

Punta: Inochi-Ge “pelos de vida” (cerdas más largas que si se rompen dejan sin utilidad al pincel).

Base superior: Hoko saki “punto de hierro”

Cuello: Nodo “garganta”

Centro: Hara “vientre”

Base: Koshi “cadera”.

Los pinceles se pueden clasificar según su cerda y según su forma y uso.



Según su cerda los pinceles pueden ser:

Duros: conocidos como pinceles de pelo de lobo, están fabricados con pelo de caballo, zorro, tejón, comadreja, ciervo, conejo, mapache. Por lo general son marrones o negros y producen pinceladas firmes, ideales para pinceladas fuertes como rocas, montañas y troncos.

Blandos: Tienen pelo de oveja, cabra o liebre. Generalmente son blancos y suaves, ideales para pétalos y aguadas. Son un poco más difíciles de manejar.

Mixtos: Combinan las dos cerdas. Generalmente la parte más oscura se encuentra en el centro, pero puede ser a la inversa. Son recomendados para principiantes ya que mantienen la punta proporcionando un núcleo firme y retienen el agua y la tinta.

Según su forma y uso:

- Kumadori: de forma achaparrada, permite hacer una gradación en la superficie pintada.
- Saishiki: ideal para aplicar color. Tiene un núcleo fuerte de pelo de comadreja y ciervo.
- Sakuyo: Adecuado para dibujar líneas que varían en grosor y para colorear. Tiene pelo de comadreja en el centro. El tercio de la punta del pincel se afina y la punta se hace más delgada.
- Sakumyo: La punta es muy delgada por lo que es apropiado para líneas elegantes. La mayor parte es de pelo de ciervo y la punta de pelo de gato.
- Menso: es un pincel largo y fino para pintar líneas y detalles. Su nombre significa “apariencia facial”.
- Mekkotsu: Para pinceladas amplias, tiene cerdas uniformes, elásticas, firmes y resistentes. Las mejores cerdas son las de ciervo y se encuentran en diferentes tamaños.

Otros pinceles:

Hake: por lo general son de oveja o de cabra, pero también hay de cerda más dura. Sus cerdas están dispuestas en fila e insertadas en un mango de madera. Ideales para aguadas y pinceladas amplias.

Rempitsu: su apariencia es la de varios pinceles unidos en un mango único. De pelo de oveja, absorbe muy bien la pintura y no deja marcas de pincel.

También podemos encontrar pinceles de fibras vegetales y de plumas, incluso algunos se fabrican con pelo de bebé por su gran suavidad.

Pincel hake



Para comenzar la práctica, personalmente sugiero comprar un pincel de buena calidad, de tamaño mediano (cuatro cm) y de cerda mixta o dura. En general no son recomendables los pinceles comprados en cajas decorativas, donde viene el set completo, ya que no suelen ser de buena calidad. Es preferible invertir en un buen pincel, que tiene una larga vida útil con los cuidados adecuados, a comprar un pincel de mala calidad, ya que no obtendremos las pinceladas deseadas.

El proceso de fabricación de un pincel es muy delicado, hecho a mano y lleva tiempo y dedicación:

Fabricación del pincel:

1-El pelo es separado con mucho cuidado según su calidad en tres grupos.

2-Se hierve durante una hora para eliminar la grasa.

3-Se ordenan las puntas en línea recta y se dejan secar.

4-Se le da forma curva, se peina y frota con ceniza para eliminar restos de grasa.

5-Las cerdas se cortan según su largo y se peina muchas veces.

6-La punta del pincel se endurece suavemente con una pasta de algas

7-Se pasan por un anillo llamado “Koma”, el cuello del fude, para ajustar la cantidad de pelo.

8-La parte inferior se ajusta firmemente con un hilo y se aplica una mezcla de resina de pino y cera.

9-Con una plancha caliente la punta del pincel se fija firmemente para evitar que caigan trozos de cabello. Luego se quita el hilo.

10-Se ajusta la forma con un cuchillo y se coloca en una caña de bambú. La vara se endereza aplicando calor.

11-Con adhesivo (laca) se fija la cerda a la caña de bambú y se deja secar.

Se corta el largo de la caña

12-Una vez que el pincel se secó totalmente se escribe la información con el tipo de pincel y nombre de fábrica.

Cuando compramos un pincel, sus cerdas vienen encoladas y con una tapa plástica transparente. Lo primero que debemos hacer es quitar y tirar la tapa, que ya no usaremos y luego lo dejamos algunos minutos en agua tibia para quitarle la goma. Esto puede llevar más o menos tiempo dependiendo de cada pincel. Luego lo colocamos debajo de una canilla dejando que caiga el agua fría desde el mango hacia las cerdas. Cada vez que terminamos de pintar lo debemos lavar solo con agua, sin jabón, con esmero. Luego ordenamos sus cerdas, rotandolas suavemente en un papel absorbente y finalmente lo guardamos en una esterilla (Fudemaki) o lo colgamos de la cinta que tiene en el extremo del mango. No es conveniente guardarlos en una caja cerrada ya que retienen la humedad. Si lo cuidamos como es debido, tendremos un pincel por mucho tiempo, que se convertirá en una extensión de nosotros mismos.

Otros materiales:

- Bunchin: pisapapeles que puede ser reemplazado por piedras, por ejemplo.
- Fudemaki: esterilla para guardar los pinceles
- Fudeoki: Apoya pincel de cerámica o madera por lo general.
- Zara: Platos de loza blanca para colocar los valores de la tinta. También puede encontrarse en forma de flor, llamado “Zara-Kiku” (Kiku significa crisantemo)
- Vasos con agua, servilleta o paño absorbente y tela blanca o negra absorbente como pañolenci o fieltro para apoyar el papel de arroz y sulfito.



Valores y matices de tinta

En oriente el negro es un color, y utilizando bien la tinta podemos obtener “siete colores”, desde el negro más intenso al gris más claro. La tinta negra es yin y la tinta clara es yang.

Con los diferentes valores de tinta logramos volumen, distancia y profundidad.

Hay tres valores principales de tinta:

Tamboku: Claro

Chuboku: Medio

Noboku: oscuro

En la tradición china se dice que hay cinco grados de tonalidades de tinta:

-Negro quemado

-Concentrado

-Oscuro

-Diluido

-Claro

Con los matices de tinta logramos diferentes texturas y atmósferas.

Hay seis matices que forman tres pares contrastivos:

Seco-húmedo

Diluido-concentrado
Blanco-negro

Cargas del pincel

Podemos cargar el pincel con uno, dos o tres valores de tinta. Siempre comenzamos humedeciendo bien el pincel con agua.

Cargas con dos valores de tinta

- Kataguma: Cargamos el pincel primero con valor claro o medio y luego el tercio superior (un poco más que la punta del pincel) aproximadamente con tinta oscura. Logramos un valor oscuro de un lado y un valor más claro del otro.
- Sakiguma: Igual al anterior pero la carga oscura está sólo en la punta del pincel.
- Uchingaku: En esta carga el valor oscuro queda en el centro del pincel. Para esto cargamos el pincel con tinta clara y lo “aplastamos” logrando tres caras, luego cargamos valor oscuro en la cara central.
- Ryoguma: cargamos el pincel en tinta clara. Aplastamos un poco las cerdas y cargamos los bordes en tinta oscura. El resultado es una pincelada con tinta clara en el centro y tinta oscura en los bordes.
- Motoguma: se humedece el pincel primero con tinta negra. Y se sumerge la punta en el agua para quitar el exceso de

negro, logrando un valor más claro en la punta. Queda más oscuro en la base del pincel y más claro en la punta.

Para realizar tres cargas de tinta comenzamos sumergiendo el pincel en el valor más claro, tamboku, luego cargamos dos terceras partes del pincel con valor medio, chuboku, y finalmente sólo la punta con valor oscuro, noboku.

Pinceladas básicas

Pincelada lineal, Sembyo

Se realiza sosteniendo el pincel en un ángulo perpendicular al papel, el pincel estará vertical. Esta posición se llama Choku Hitsu. Se utiliza para trazos firmes, rectos, enérgicos y para líneas finas. El grosor de la línea dependerá de la presión ejercida.

Pincelada de aguada, Mekkotsu

Se realiza sosteniendo el pincel en ángulo de 45 grados o más con respecto al papel. Con esta posición, llamada Soku hitsu, se aprecian más las gradaciones de tinta.

Estas dos pinceladas básicas se van combinando, utilizando diferentes valores de tinta y matices. Hay dos elementos muy importantes a tener en cuenta en la pincelada: presión y velocidad.

Composición básica

Para realizar una composición de sumi-e existen ciertas reglas con el fin de lograr los principios de la pintura oriental. Es importante en un comienzo atenerse a las reglas para que, una vez interiorizadas, se puedan “romper” y crear nuevas formas guiados por la intuición.

Algunas reglas de composición

- La idea está presente antes de realizar la primera pincelada.
- El elemento principal de la composición, “foco de atención”, no estará ubicado en el centro del papel.
- En una composición simple habrá 2 o 3 elementos principales: uno con mayor importancia, el anfitrión y los restantes con menor peso, los invitados.
- Los elementos de la composición no deben estar alineados en el mismo eje sino dispuestos en forma de un triángulo escaleno (de este modo los espacios entre ellos serán diferentes).
- Algunos elementos estarán separados y otros superpuestos.
- Es importante tener en cuenta la variación espacial, temporal y energética.
- El espacio vacío es tan importante como los trazos, ya que no es un espacio “sin vida” sino “el aliento vital”, la energía que se manifiesta en diversas formas. Los elementos no están “puestos” en el vacío sino que “son” la manifestación

del vacío. Este es uno de los principios fundamentales del sumi-e, que se resume en una frase:

“El vacío es la forma
la forma es el vacío”

Primeros pasos del camino

El camino del sumi-e inicia con el estudio de los Cuatro caballeros de la pintura oriental:

Bambú: verano

Orquídea: primavera

Ciruelo: invierno

Crisantemo: otoño

Cada uno de ellos posee un simbolismo propio. A través de su práctica vamos incorporando diferentes cualidades o virtudes y aprendiendo distintas pinceladas.

La práctica del sumi-e tiene diferentes métodos de aprendizaje, como la observación-contemplación de la naturaleza, la copia de diferentes artistas y la práctica consciente.

Como todo arte zen, la práctica se centra en la vivencia del momento presente, de modo que exista una integración entre cuerpo, mente y espíritu. Y desde ese estado, manifestar la esencia a través de la pincelada.

